

## COMUNICACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: ESCUCHANDO VOCES DE MUJERES

Ligia Córdoba Barquero  
Ana Lucía Faerron Angel

### RESUMEN

*Desde la perspectiva de género, esta investigación tiene como resultado principal la realización de un producto de comunicación audiovisual en forma de video, de las realidades y necesidades de mujeres de zonas rurales. En este caso, de la "Organización Delicias del Pejiballe" Tucurrique, Turrialba, Costa Rica.*

*El video constituye un soporte de la comunicación alternativa en la ruptura con los enfoques de la realidad femenina difundidos por los medios masivos de comunicación y un apoyo a las organizaciones de mujeres.*

### ABSTRACT

*From the perspective of gender, the main consequence of this research paper was the creation of an audio-visual communication product (a video) focussed on the realities and needs of rural area women, titled: "Organización Delicias del Pejiballe" located in Tucurrique, Turrialba, Costa Rica. This video is a contribution to alternative communication in an effort to break the approaches of feminine reality spread by the means of mass communication; it is also a support to women's organizations.*

### I. CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CONCIENCIA

#### 1.1. Introducción

Es por medio de la investigación-acción y del estudio del caso de la organización de mujeres "Delicias del Pejibaye" de Tucurrique, del Cantón de Jiménez, de la Provincia de Cartago, que se explora cómo puede la comuni-

cación, con perspectiva de género, convertirse en un medio para una dinámica transformadora de las mujeres rurales. Así, logramos darle respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo contribuye la comunicación con perspectiva de género en los procesos de organización de las mujeres rurales?

Se propuso realizarlo en la modalidad de proyecto, la cual es una actividad teórico-prác-

tica dirigida al diagnóstico del problema propuesto, su análisis y la determinación de los medios válidos para resolverlo; y en esta forma, contribuir con el proceso de organización y desarrollo de las mujeres rurales de Tucurrique, organizadas en una Asociación llamada "Las Delicias del Pejibaye", desde la perspectiva de género, visibilizando su quehacer y aporte cualitativo y cuantitativo en el desarrollo comunal y nacional.

A la vez, este proyecto se orientó por los principios de la investigación-acción para llevar a la práctica la perspectiva de género que metodológicamente implica la necesidad de un conocimiento que parta de la vida cotidiana de las mujeres para la explicación de la realidad social.

Comprendiendo por "vida cotidiana", como lo expone Karel Kosík (1963):

"... la distribución de la vida de millones de personas de acuerdo con un ritmo regular y reiterado de trabajo, de actos y de vida..." (pp. 93-94).

De esta forma, no es por casualidad que cuando se despierta en las personas la conciencia sobre su cotidianidad, la "mecánica instintividad" de que habla Kosík (p. 100), se convierte en una reflexión acerca de sus actos, actuaciones y relaciones sociales. Todo lo cual contribuye al análisis de nuestra identidad de género, en el tanto en que la cotidianidad misma nos impide, algunas veces, estar en conexión con la realidad concreta, a lo que agrega Kosík (1963):

"... pero lo esencial no es la conciencia de lo absurdo creada por la cotidianidad, sino el problema de cuándo la reflexión se alza por encima de lo cotidiano..." (p. 100).

Marcela Lagarde (1991) apunta a su vez que, en una metodología de trabajo con mujeres o en cualquier tipo de orientación, se procura la posibilidad personal y colectiva de participar en la construcción de una nueva conciencia, es una contribución para crear nuevas formas de conciencia social. En el caso de las mujeres, se pueden dar elementos para que desarrollen la conciencia de sí mismas, dentro

de una visión democrática, con una comunicación horizontal de crecimiento mutuo entre las investigadoras y las mujeres de la comunidad escogida.

Elaborar un trabajo de investigación con las mujeres rurales de las "Delicias del Pejibaye", significó estudiar su articulación con la formación social patriarcal-capitalista desde una perspectiva de género que tiene presente que la realidad de cada género es distinta, ya que uno es el género dominante y el otro el subordinado y que integra la dimensión económica, política, social y personal. Todo esto llevó a considerar la multiplicidad de determinaciones que componen la realidad de las mujeres rurales.

Significó también recurrir al enfoque de género, partiendo de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que, como tal, es histórico y transformable (Campillo, 1993).

Todo lo anterior se consolidó en la producción de un trabajo de comunicación con perspectiva de género, utilizando la técnica del video, en cuya realización las mujeres participaron activamente.

Nos propusimos facilitar que las mujeres indicaran cuál era su interés, qué deseaban destacar de sus experiencias, cuál sería su mensaje a otras mujeres que desearan organizarse.

Por tanto, iniciamos la investigación con un diagnóstico general de la situación de la organización "Las Delicias del Pejibaye" que la integran, lo que permitió, tanto a nosotras como a ellas, ampliar conocimientos sobre sus situaciones, así como también fortalecer la comunicación entre ellas y su proceso de crecimiento individual y colectivo.

Es un primer paso en donde pretendimos, con esta dinámica, un acercamiento con las mujeres rurales de Tucurrique, a su realidad concreta. Es una manera de ver el mundo que incluyó el reconocimiento de su importante labor como mujeres y un análisis de su organización y de por qué llegaron a esa necesidad de organizarse.

Nuestro propósito fue escucharlas, que se escucharan, recoger en el video sus inquietudes

tudes y reflexiones, lograr un producto que contribuyera a su fortalecimiento. Además, queremos que este video sirva de insumo para otras organizaciones, como un aporte valioso para facilitar su proceso en la toma de conciencia de su situación de género.

## 1.2. Mujeres y cotidianidad

Los medios de difusión de masas, en general, se han constituido en vehículos fundamentales para el reforzamiento y transmisión de la ideología patriarcal en la sociedad. Además, cuando lo hacen, estos medios difunden una determinada imagen de las mujeres: la mujer pasiva, la mujer objeto-sexual, la mujer urbana, la mujer que adquiere felicidad al introducirse en la carrera consumista, la mujer cuyo objetivo fundamental debe ser adquirir ciertos hábitos y costumbres destinados a agrandar al hombre, la mujer que se realiza básicamente en sus funciones domésticas. Raramente difunden información sobre las actividades productivas de las mujeres, raras veces dan a conocer datos sobre las horas trabajadas por las mujeres y en pocas ocasiones informan sobre las mujeres rurales. En general, los medios de difusión transmiten sólo imágenes de los hombres trabajando en el campo.

Las mujeres en las áreas rurales producen, por lo menos, el 50% del alimento mundial. Trabajan en todos los aspectos del cultivo, incluyendo plantar, deshierbar, aplicar fertilizantes y cosechar. Muchas de ellas son el mayor apoyo económico de las familias, a veces el único. También es importante tomar en consideración su valiosa contribución en la reproducción de la fuerza de trabajo, esto con el cuidado, y proporcionando un bienestar general tanto a sus compañeros como a sus hijos.

Las mujeres, en estas luchas y en su preocupación por las mejores condiciones de vida de su hogar, se olvidan, de sí mismas, renunciando muchas veces al descanso y al cuidado de su propia salud. Es un vivir para y por las y los demás, cuestión aprendida y reforzada en nuestra sociedad de corte patriarcal.

Pero, como lo vivimos con las mujeres de la "Organización Delicias del Pejibaye" de Tucurrique, para ellas eso es lo que tienen

que hacer y les produce satisfacción, a pesar de sus renunciaciones que no las ven como tal sino como un "deber" de madres y esposas. A la vez, se las ingenian por medio de su participación en la organización, para compartir y aprovechar ese espacio con sus compañeras. No importa tantas horas trabajadas en sus casas y en la organización. Se sienten plenas porque con ello refuerzan su autoestima, su autonomía y contribuyen económicamente para los gastos en su hogar. Como bien lo apunta Marjorie Quirós, que su compañero no tenga toda "la carga", sino que sea compartida. Lógicamente, que si vemos las horas trabajadas por sus compañeros, ocho más o menos, y las que ellas trabajan, entre 15 y 18 horas diarias, preguntamos: ¿Quiénes tienen mayor carga?

Sólo se necesita una rápida mirada a los medios de difusión para darse cuenta de que esta realidad social no se encuentra en ellos.

Existen grandes vacíos en lo que se refiere a la reproducción de las experiencias de las mujeres rurales, tanto en los medios de difusión como en los ámbitos políticos, económicos y sociales.

De ahí que, nuestro trabajo de investigación representa una oportunidad diferente para las mujeres rurales del pueblo de Tucurrique, por cuanto hemos podido interrelacionarnos, conocernos, escuchar sus voces y las nuestras cuando contamos nuestras vidas: cotidianidad, esperanzas, sueños, logros, ambiciones, proyectos y ansias de seguir adelante. No en vano la frase: "¡MUJERES HACIA ADELANTE!", que representa un reto de doña Raquel Gentilini para sus compañeras y el mensaje para otras mujeres que estén organizadas o desean hacerlo.

También estas mujeres lograron exponer lo que desean dejar plasmado en un video, lo que es importante para ellas recrear en imágenes, lo que desean decir o comunicarse a sí mismas, a otras mujeres y al pueblo de Costa Rica. Fue así como nos acogieron y depositaron esa confianza en nosotras, que jugamos un rol de facilitadoras en la construcción de un guión que lograra la comunicación de sus mensajes y cuyo producto fue el video: "Las Mujeres de las Delicias" (1996).

Desde luego que el tiempo y los recursos, tanto humanos como técnicos y financieros, juegan un factor importante. Una cosa son

las expectativas por llevar a cabo un proceso distinto y otra las presiones externas que requieren el producto cuanto antes. Todo ello fue una lucha de las investigadoras para lograr los objetivos, entre ellos: grabar acciones y escenas que correspondan a la realidad y a las necesidades de las mujeres. Para esto, llevamos a cabo un proceso con dinámicas, conversaciones, familiarización con el equipo técnico y humano, con el fin de obtener un producto que recrea lo que las mujeres de la Organización "Delicias del Pejibaye" desean, siendo el eje central de su mensaje sus familias, por quienes luchan y se esfuerzan a pesar del cansancio.

Esta investigación, tuvo como resultado principal la realización de un producto de comunicación audiovisual en forma de video y desde la perspectiva de género, fue una oportunidad para sistematizar y difundir las experiencias de las mujeres rurales organizadas de la zona de Tucurrique, promocionar los productos que ellas elaboran y enviar el mensaje a otras mujeres de que "las mujeres unidas son poderosas" y de que el trabajo en conjunto da fortaleza (Gentilini, 1995).

Consideramos que la imagen en video, con el poder que representa hoy en día, es uno de los vehículos comunicativos que podría contribuir a desmitificar el modelo patriarcal en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, facilitar o promover el fortalecimiento de las organizaciones de las mujeres en general y rurales en particular.

Este trabajo de investigación es diferente porque incorpora y articula la comunicación con la perspectiva de género. Concebimos por perspectiva de género, un abordaje metodológico que implica partir de las propias realidades y necesidades de las mujeres rurales de la "Organización Delicias del Pejibaye", con el propósito de que cuenten con un registro en video de su cotidianidad; facilitar la recuperación de sus memorias colectivas; contribuir a la construcción y consolidación de sus propias identidades en su espacio cultural y autóctono de una comunidad con la que se identifican y por la cual luchan; todo lo cual fortalecerá sus propios procesos de organización y autonomía. Esta experiencia servirá también para que ellas y otras mujeres que quieran organizarse puedan aprender y romper los mitos y miedos inculcados ancestralmente.

Es diferente por la interacción que tuvimos con las mujeres; intentando involucrarlas e involucrarnos activamente en el propósito de pasar de ser "sujetas pasivas" a "sujetas participativas"; por partir de su vida cotidiana, por ser un esfuerzo por recoger sus propias voces y dar a conocer su aporte a la sociedad.

Es diferente por tener el propósito de contribuir con el proceso organizativo de las mujeres rurales de Tucurrique.

Es diferente porque este tipo de trabajo de comunicación, sobre todo por tratarse de un video que integra la perspectiva de género, es una experiencia poco realizada en Costa Rica.

La experiencia ha sido muy importante, como un proceso enriquecedor, para las investigadoras, que hemos aprendido mucho de la fortaleza, dedicación y confianza de estas mujeres que van hacia adelante.

Estamos seguras que nuestro trabajo contribuirá para que futuros y futuras comunicadores, comunicadoras o profesionales de otras disciplinas, que deseen conocer sobre este proceso y realizar investigaciones sobre el tema, tengan una fuente de consulta tanto por la bibliografía recopilada, como por el hecho que demuestra que sí se puede lograr algo distinto y enriquecedor respetando hasta dónde sea posible, los deseos de las protagonistas.

### 1.3. Las mujeres rurales en Costa Rica

Las mujeres rurales en Costa Rica tienen, y han tenido históricamente, una participación activa y relevante en los procesos de producción, realizando trabajos tanto en la producción de servicios y bienes de consumo como en su comercialización.

Tienen a su cargo las tareas agropecuarias del solar o patio que se convierten a veces en la única fuente de la producción, de los ingresos y de la dieta familiar.

Sin embargo, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres rurales no es reconocido como un aporte al proceso económico nacional y no se registra como tal. Esta situación permite que la participación de las mujeres en el sector agrícola o de la agroindustria, como es el caso de las mujeres de la "Organización Delicias del Pejibaye" se traduzca en la

intensificación de sus jornadas de trabajo y de las tareas que realizan.

Es así como el trabajo de las mujeres rurales es socialmente subestimado. Muchas veces, aunque realizan tareas remuneradas en el campo, éstas son consideradas como parte del trabajo familiar, como extensión y propiedad del hombre, o como mano de obra barata.

A pesar de su incorporación o integración cada vez mayor en el mercado de trabajo, la participación de las mujeres en el proceso productivo no ha ido acompañada de un reconocimiento social. En el sector agropecuario son las que "ayudan" y el productor es el hombre, condición que las mujeres de Tucurrique quieren hacer cambiar y dejarlo así plasmado en el video. Desean que veamos su esfuerzo por cambiar esas condiciones, que se las vea como mujeres trabajadoras con el apoyo de sus compañeros y de sus familias, que no se las vea más como subordinadas, sumisas y débiles.

Tampoco se valoriza socialmente el aporte de su trabajo reproductivo. Las mujeres rurales juegan un papel importante de soporte por medio de su trabajo doméstico, pero es también poco reconocido y no remunerado.

Al considerar que su rol fundamental es ser "amas de casa", se parte del supuesto de que son una población económicamente inactiva y de ahí los subregistros en las encuestas de hogares y otras.

Así, las mujeres rurales no son tomadas en cuenta como sujetas activas del proceso productivo. Su inexistencia como productoras se da como un hecho en las leyes, así como en los planes y programas institucionales.

A esta situación discriminante, se suma la condición de subordinación que viven las mujeres en general, ya que, comúnmente, no se les ha tomado en cuenta en la toma de decisiones, ni en la casa, ni en el trabajo, ni en las organizaciones. Las mujeres organizadas de Tucurrique han querido cambiar esta situación por medio de su proceso organizativo, cotidiano y existencial, con un proyecto productivo que les abrió las puertas de la autonomía y del fortalecimiento individual, cada una con sus propios procesos de crecimiento y especificidades.

En la década de los años 80, aparecen los programas de estabilización y de ajuste es-

tructural impuestos por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como respuesta a la "crisis" económica y social registrada en los países latinoamericanos, cuya manifestación más visible lo constituyó una gran inestabilidad macroeconómica, caracterizada por altas e impredecibles tasas de inflación, crisis periódicas en la balanza de pagos y un alto grado de incertidumbre.

Esto ocasiona que las economías de subsistencia rural y de producción para la exportación varíen sustancialmente, sin que medie capacitación y preparación de esos sectores para enfrentar las nuevas formas de producción alternativas (Gutiérrez, 1981; Fletcher y Renzi, 1991; Pérez y Pichardo, 1994).

En general, las políticas de ajuste significaron un importante retroceso en las condiciones de vida de la población. Particularmente, han incidido en que las mujeres rurales tengan una restricción aún mayor en el acceso a los recursos productivos (*Ibid.*).

Es así como se explica la presencia generalizada de una vulnerabilidad de género, determinada por los factores culturales provenientes de los patrones prevalecientes en la sociedad patriarcal y por las condiciones económicas y sociales del sistema capitalista, agravadas actualmente por los programas de ajuste estructural, por lo que es claro que se ha agudizado el proceso de "feminización de la pobreza" (Fletcher y Renzi, 1994; Anderson, 1994; PNUD, 1990; FAO, 1988).

Frente a esta realidad, a sus necesidades cotidianas y a su empobrecimiento, la mayoría de las mujeres rurales buscan espacios para organizarse. Ellas buscan su desarrollo tanto personal como colectivo, lo que lleva a su vez, a una búsqueda de autonomía económica y personal e independencia en sus propios procesos.

No es por casualidad que, en el contexto de la crisis cuando la situación se agrava, ellas busquen alternativas de subsistencia o posibilidades para lograr su desarrollo como seres humanas y sus propios espacios de producción con el fin de contribuir al ingreso familiar y al mejoramiento de sus condiciones de vida.

Sin embargo, la actividad organizativa no es sencilla. Son múltiples los factores que inciden en el acople y éxito de un proceso orga-

nizativo, uno de estos factores es el proceso comunicacional que determina las relaciones intrapersonales, grupales, sociales y que comprende circunstancias económicas, políticas y las formas de enfrentar y resolver los problemas de la sociedad.

De ahí que, esta investigación consistió en un trabajo de comunicación en forma de video y con perspectiva de género, cuyo propósito es el de apoyar a las mujeres rurales, creando una interrelación de experiencias y de interlocución, en el que las mujeres participen activamente, respetando sus iniciativas, diversidad cultural y el entorno en que se desenvuelven.

Como una forma de contribuir en este proceso, se parte del supuesto de que un proyecto de comunicación con perspectiva de género, como el nuestro, visibilizará el quehacer de las mujeres rurales dentro de una sociedad que las subordina y subestima, impulsando así los enormes potenciales de las mujeres que están siendo distorsionados o ignorados por los medios de difusión en particular y por la sociedad en general.

## II. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

### 2.1. Las aristas del patriarcado

Desde las corrientes feministas y los estudios sobre las mujeres, desde la perspectiva de género, entre otros, se han replanteado aspectos teóricos y metodológicos básicos para orientar la investigación social, recuperando la multiplicidad de determinaciones que asume la realidad social de las mujeres.

De tal manera que el estudio de las mujeres y de sus relaciones con la sociedad debe plantearse sobre la base de que ésta es construida genéricamente y fundada en el sistema patriarcal; entendiéndose por esto la ideología, estructuras institucionales que mantienen la opresión de las mujeres y la subvaloración de todo lo asociado con lo femenino (Facio, 1993).

Este ordenamiento patriarcal o sistema patriarcal es una estructura social, conformada histórica y culturalmente, cuyas bases se fundamentan en la dominación de los hombres sobre las mujeres. Todas las sociedades que se

conocen en la actualidad son patriarcales, aunque el grado y el carácter de la dominación y de las desigualdades entre los géneros varían en forma considerable no sólo de unas culturas a otras sino también dentro de la misma cultura (De Barbieri, 1992).

Según Teresita de Barbieri (1992):

“Una de las primeras propuestas identificó la subordinación femenina como producto del ordenamiento patriarcal, tomando la categoría patriarcado de Max Weber, como lo dice claramente Kate Millet. La organización social actual no habría cambiado en esencia, sino sólo en apariencia, el orden existente en las sociedades arcaicas bíblicas. Los varones de la actualidad tendrían pocas diferencias con los padres que disponían de la vida y de la muerte de hijos, esclavos y rebaños. Es ese el ordenamiento social a destruir para liberar a las mujeres, que sería a la población femenina lo que el capitalismo a la clase obrera...” (p. 2).

A partir de este ordenamiento patriarcal, se enmarcan las relaciones sociales del trabajo productivo y reproductivo. Es decir, junto con el desarrollo de la vida material tiene lugar un proceso de producción y reproducción de ideas, valores y normas, que dan lugar a ideologías y políticas.

De esta forma, la realidad patriarcal termina definiendo las relaciones de clase, género, etnia, entre lo privado-personal y lo público-político (Eisenstein, 1984). El poder se concreta en forma de un patriarcado capitalista, en el cual se articulan clases, géneros y etnias, pertenencia geográfica y la edad. (Eisenstein, 1984).

Al asumir esta conceptualización se reconoce que una sociedad patriarcal-capitalista plantea las relaciones sociales desde una base de dominación y subordinación entre los géneros al consolidar el ámbito de la familia nuclear y asignar a las mujeres papeles económicos dentro de la división social del trabajo que las invisibiliza dentro de los procesos de producción.

Entender que las relaciones femenino/masculino no están determinadas por el orden de lo natural sino por funciones que res-

ponden a relaciones de poder donde las mujeres son responsables de la procreación y crianza de las hijas e hijos y donde, al mismo tiempo se ve la familia como una unidad dinámica donde se reproducen las jerarquías sociales, y sujeta a los patrones ideológicos-normativos del sistema patriarcal, es comprender que la sociedad está basada en relaciones opresivas:

“Es comprender, por lo tanto, que la subordinación y opresión que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder”. (De Barbieri, 1992, p.112).”

Además, es considerar que el control ejercido sobre la vida y la función reproductora de las mujeres (reproducción biológica, social y de la fuerza de trabajo) se da por medio de la familia y de la sociedad en su conjunto, como uno de los tantos actos de poder de una sociedad basada en relaciones opresivas de producción y de pensamiento. (Pou, 1981)

La relación entre hombres y mujeres es aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad de la cual ellas y ellos forman parte. Esto implica que analizar las necesidades y posibilidades sociales de las mujeres, es estudiar y entender la relación predominante entre hombres y mujeres en la sociedad rural o urbana, con el fin de contribuir al proceso de transformación de dichas relaciones.

Como bien lo manifiesta Humberto Maturana (1991):

“La cultura occidental a la que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y de emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la valoración del crecimiento y de la procreación y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad.” ( p. vii).

No obstante lo anterior, existe una esperanza de contribuir con las transformaciones que lleven a un efectivo cambio en el modo de comunicarse los humanos y las humanas, que como bien lo expresa Maturana:

“...lo peculiar del momento histórico que ahora vivimos, está en la recuperación de algunas dimensiones de las relaciones humanas distorsionadas o negadas en el patriarcado, que tiene que ver con el respeto al otro, y que, ahora sabemos, formaron parte del vivir cotidiano de la humanidad...donde comienza el respeto al otro o a la otra, comienza la legitimidad del otro y se acaba la aceptación de las ideologías que justifican su negación y legitiman su control...Donde comienza el respeto al otro comienza la muerte de las filosofías sociales y políticas que pretenden poder señalar el curso inevitable de la historia o el orden socio-político justo desde una verdad trascendente que valida el sometimiento de unos seres humanos a otros bajo el argumento de que están equivocados...” (Maturana, 1991, p. viii).

Esto lleva a un mal entendido cultural de creer que, como agrega Maturana (1991):

“...los problemas de la humanidad se resuelven con el crecimiento económico y el progreso tecnológico que nos permite dominar y someter a la naturaleza. En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón en el supuesto implícito de que poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico natural a las que el ser humano tiene acceso, y que legitiman, de manera también trascendental, su quehacer en el poder y la razón”. (p. xii).

Por ello, es que una propuesta de comunicación con perspectiva de género, puede contribuir al cambio de la “red de conversaciones patriarcales”, como le llama Maturana, y en donde se propicie la solidaridad como fundamento de una cultura no enajenada.

## 2.2. Género e identidad

El género hace referencia a la dicotomía sexual que es impuesta socialmente por medio de roles y estereotipos que hacen aparecer a los sexos naturalmente desiguales y diametral-

mente opuestos. Mientras que el "sexo" podría decirse que se refiere al orden de lo fisiológico, el género es una construcción social. Esta distinción es importante, ya que nos permite entender, como explicamos anteriormente, que no hay nada natural en los roles y características sexuales y que, por lo tanto, pueden ser transformados (Facio, 1993).

También es importante la identidad de género, por cuanto es un atributo sin el cual es muy difícil que se constituya el sujeto, a lo que Lagarde (1992) agrega:

"La identidad es esencial al sujeto, que se pregunta ¿quién soy? y en otros casos ¿quién es? refiriéndose a la identidad asignada, es decir, al "eres" y a la identidad autoasignada, es decir, al "soy". (p.23).

De acuerdo con lo anterior, Marcela Lagarde (1992) afirma:

"En este sistema patriarcal ser mujer es no ser hombre: a partir de este deber ser, los sujetos particulares van construyendo su propia identidad, y se preguntan ¿quién soy?, al mismo tiempo que son. Las diferencias entre las mujeres y hombres hacen que se afirmen los elementos de identidad de cada género que los distingue a su vez del otro" (p.24).

Es así como, identidad masculina y femenina y los roles que ocupan mujeres y hombres en la sociedad no son un resultado mecánico del sexo biológico. Se aprende a "ser hombre" o a "ser mujer" a lo largo de un proceso que se inicia desde la niñez y se continúa en todas las instituciones de la sociedad. La masculinidad y la femeneidad son entonces construcciones sociales (Bonder y Morgade, 1993).

La identidad de género es por tanto aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad patriarcal. Lleva al aprendizaje de normas que informan a las personas de lo obligado, lo permitido y lo prohibido, normas que se transmiten a través de las instituciones sociales, principalmente la familia, la iglesia, la educación, el trabajo, mediante el proceso de socialización (Navas, 1990).

### 2.3. Proceso de socialización, la comunicación y las relaciones genéricas

Este proceso de socialización se construye por medio de los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia.

El proceso de comunicación, en el que el lenguaje es parte importante, es la clave para instalar a la niñez en el orden de lo simbólico (Scott, 1986), instancia que la llevará al aprendizaje de las características y los valores de género.

En otras palabras,

"en este sistema patriarcal, el entrenamiento para el lenguaje específico de cada sexo forma parte de la socialización diferencial desde la primera infancia." (Durán, 1982, p.14).

En ese sentido, afirman Ricci y Zani (1983):

"La niñez vista como un sistema abierto que se organiza, se estabiliza, se dirige, en parte se defiende automáticamente y que poco a poco se modela y se inserta en la dimensión cultural establecida por su ambiente natural y humano, comienza su proceso de socialización cuando inicia la interrelación con los adultos" (p. 206).

Poco a poco, las niñas y los niños van siendo capaces de reaccionar a las iniciativas sociales de los demás, llevar a cabo juegos recíprocos, obedecer a peticiones y responder a preguntas e iniciar espontáneamente una interacción.

De ahí que, para aprender a comunicar es preciso poder anticipar la respuesta del otro, llevar a un "reconocimiento de ciertos tipos de interacciones" (Ryan, citado por Ricci y Zani, 1983) adquirir el concepto de complementariedad de las intenciones entre el hablante y el oyente, concepto que incluye y extiende el de G. H. Mead, de "asumir el papel del otro" como prerequisites necesarios para una comunicación eficaz:

“Desde un punto de vista sociopsicológico, expresarse no es sólo producir una secuencia de sonidos verbales, sino más bien una actividad social, por lo que todo acto de comunicación verbal es comprensible dentro de un marco de reglas comunes, pues de esa manera es como se pueden atribuir significados que, se da por sentado, comparten los participantes” (*Ibid*, p. 225).

Según Jürgen Habermas (1985), la adquisición de la competencia lingüística (el acto de la comunicación verbal) se hace posible por la estructura de la intersubjetividad. De este modo, la niña y el niño se apropian de la comunicación verbal y también no verbal (gestos, posturas, ademanes, etc.) al insertarse en un contexto de interacciones con adultas y adultos, de tal manera que:

“La niñez, mediante esa interacción, va transmitiendo mensajes evidentes sobre su propia percepción de la realidad en general y de las situaciones específicas. Va apropiándose del lenguaje que está lleno de reglas sociales, de un lenguaje que habla del mundo. Es decir, a la niñez le imbuyen, por el lenguaje, una visión organizada del mundo, valores, actitudes, modalidades de comportamiento propias del adulto/a” (Ricci y Zani, 1983, p.231).

Por lo que este lenguaje específico no es sólo el vehículo de preservación de la realidad objetiva, sino que sirve también para mantener, modificar y reconstruir, de una manera continua, la realidad subjetiva del individuo.

Es, de acuerdo con la sociolingüística, un instrumento que modifica en forma continua la realidad subjetiva del individuo mediante el aparato de la conversación, y es a través de la conversación, es decir, en las situaciones de contacto directo entre individuos, como la realidad objetiva, realizada y transformada en un orden coherente mediante el lenguaje, se convierte en objeto de conocimiento individual y se “traduce” en realidad subjetiva (Ricci y Zani, 1983).

Es por ello que en la comunicación cotidiana, e incluso en las investigaciones que se llevan a cabo sobre el tema de género, que se

sigue utilizando un lenguaje patriarcal, que como bien lo explica Emilia Macaya (1992), el uso de los signos lingüísticos patriarcales reproducen todas las estructuras que se busca combatir, por lo que se crea la amenaza de sumergir la labor realizada dentro de lo paradójico y enfatiza:

“Es por esto que las consideraciones lingüísticas deben ocupar un primerísimo lugar en cualquier planteamiento que se pretenda. No solo somos prisioneros del lenguaje, sino que el lenguaje es también nuestra trampa frente a cualquier intento de definición o de autoafirmación...No podemos sin embargo evitar el hecho de estar constituidos con base en el mismo lenguaje que determina nuestra alienación...” (*Ibid*, pág. 4).

La posición anterior la refuerza Carlos Sandoval (1988) cuando señala que:

“La comunicación, en cuanto a fenómeno cultural y producción y reproducción social del sentido, está presente también en las contradicciones y las luchas sociales, bajo el control siempre condicionado por las relaciones de poder de la clase dominante (p.13).

De ahí que, las relaciones de comunicación son procesos que expresan, reflejan y reproducen las relaciones de poder y las relaciones de género dentro del sistema patriarcal.

Al ser el lenguaje uno de los elementos estructuradores del mundo y del sujeto, y uno de los espacios del modo de “ser”, la comunicación está también estructurada jerárquicamente y hablar del lenguaje mayoritario y dominante, permite a las mujeres un acceso al mundo muy diferente que si habla un lenguaje minorizado (Lagarde, 1992).

En los lenguajes que forman parte de la cultura occidental, la huella de la subordinación de la mujer puede seguirse en tres órdenes diferentes:

“En los conceptos (construidos en gran parte sobre experiencias que no son las suyas), en la estructura (las reglas referentes a las relaciones), y en el uso (la

aparición de lenguajes específicos de cada sexo y la connotación valorativa de las palabras asociadas a la mujer" (Durán, 1982, p.14).

Se podría decir entonces que lo que predomina en esta sociedad patriarcal es la generalización del "yo" masculino. El hombre ha tenido el poder de definir las cosas y los valores, el lenguaje construido desde el ordenamiento patriarcal y androcéntrico ha negado la identidad de las mujeres mediante el proceso de socialización que se inicia desde la infancia.

En este sentido, afirma Emilia Macaya (1992):

"Por el lenguaje aprendemos lo que somos y además, nos definimos al adquirirlo, al mismo tiempo, utilizándolo interiorizamos las leyes del mundo, que son las leyes del poder patriarcal. La identidad, por estas razones, es una identidad lingüística: desde la infancia, el ser humano se constituye sujeto a través del orden lingüístico significativo, y afirmar esto es afirmar igualmente que se constituye como sujeto en virtud de las pautas patriarcales" (p.7).

De ahí que podemos hacernos las siguientes preguntas basándonos en Fainholc (1993):

"¿Quién comunica en nuestra sociedad? El hombre.

¿Qué y cómo se comunica? conocimientos, valores y actitudes androcéntricas (actitudes centradas en el hombre) en contenido, forma, en concordancia con el modelo masculino dominante.

¿Para qué? para mantener y reforzar tal imagen social tradicional, que implica el control social de la expresión de otras voces existentes en la sociedad" (p.74).

Los procesos comunicacionales no son simétricos sino basados en desigualdades, entre ellas la de género. (Fainholc, 1993). De este modo lo que prevalece son procesos comunicacionales verticalistas donde se mantiene el patrón dominante masculino.

Pero este modelo de lo masculino, no sólo se incluye en el lenguaje cotidiano o el que se utiliza en una conversación casual, sino también en los medios de difusión, vistos como una actividad socialmente legitimada para producir lo que Berger y Luckmann (1966) llaman "construcciones sociales de la realidad", donde se institucionalizan las prácticas y los roles de la vida cotidiana, estas construcciones de la realidad reflejan y reproducen la sociedad patriarcal-capitalista y colaboran así en construir la identidad de género.

### III. HACIA UNA COMUNICACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO (CCPG)

En 1976, en Costa Rica, se realiza la primera conferencia intergubernamental sobre "Políticas Nacionales de Comunicación" donde participaron países del Tercer Mundo. En esta conferencia se acuñó el concepto "Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOIC)" como una necesidad instrumental para viabilizar el nuevo orden internacional de la economía. Es aquí donde se sientan algunas bases teóricas para una alternativa concreta de la comunicación social de la región (Ortega, 1991).

El concepto se comenzó a emplear, por lo tanto, para designar a aquella comunicación que no forma parte, en algún sentido, de los procesos de transnacionalización (Sandoval, 1988).

Es en este contexto en el que surgió la "comunicación alternativa", que contó con una re-apropiación de la vida cotidiana por los sectores populares y de la posibilidad de desarticular los modos de producción dominantes. En general, fue un proceso que quería llevar nuevas opciones políticas.

Sin embargo, esta expresión:

"Vino a nombrar viejas prácticas, pero no por ello dejó de tener sentido. Nació en un momento en que las experiencias contestatarias se multiplicaban, nació para nombrar un torrente de movimientos protagonizados por jóvenes, obreros, campesinos, indígenas" (Prieto y Gutiérrez, 1991, p.15).

Se han creado nuevos modelos de lo alternativo, donde se ve la comunicación no sólo como un proceso productivo, sino también se construye en relación con los receptores y en interacción con una realidad socio cultural y política compleja, difícil de transformar, donde las voluntades políticas tradicionales están agotándose y surgen otras que ponen acento en los programas de ajuste estructural de corte neoliberal (Alfaro, 1993).

Lo alternativo quedará entonces, como lo afirma Hernández (1987):

“En la efectividad para que distintos sectores sociales dominados y silenciados puedan producir, circular, dar vida a informaciones, opiniones y experiencias que no circulan por los grandes medios o que circulan deformadas. Entonces, se trata no sólo de la creación de nuevos canales, sino de nuevos lenguajes en los cuales los grupos involucrados tienden a expresarse a su manera” (p.71).

Este tipo de comunicación remite también, según Barbero (1987):

“A las contradicciones del sistema de comunicación actual, lo rasgan y horadan tanto en la producción como en el consumo, introduciendo una permanente y múltiple fractura entre discurso y sentido, entre imaginario y experiencia, impidiendo así la homogenización absoluta del habla social” (p.15).

De ahí que, la comunicación alternativa, “rescatada” desde este punto de vista, permite a las mujeres, generalmente silenciadas e invisibilizadas por los grandes medios de difusión y por el sistema patriarcal, ser escuchadas y expresarse a su manera y significa a su vez, impedir la homogenización absoluta de la comunicación social.

Desde este panorama general de la comunicación alternativa, nace la propuesta de las investigadoras chilenas, Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo (1982), de una “comunicación alternativa de la mujer”.

Esta comunicación es el intento de presentar enfoques “alternativos” a los que predominan en los medios de difusión social que

responden al modelo transnacional de comunicación (Santa Cruz y Erazo, 1982).

Además, a diferencia de la comunicación alternativa en general:

“No sólo se enfrenta a la estructura transnacional de comunicaciones que tiene para ella políticas específicas, sino que se abre paso en una comunicación que es reflejo y propuesta de una cultura masculina, presente más allá y más acá de los vicios de la fase transnacional capitalista” (*Ibid*, p.72).

De acuerdo con estas investigadoras, esta comunicación es un conjunto de intentos por presentar una imagen de mujeres y enfoques de la realidad femenina diferentes tanto a los que predominan en los medios masivos como en los llamados medios alternativos:

“La comunicación alternativa de la mujer es el conjunto de mensajes alternativos que ubicados tanto en medios propiamente alternativos como en medios masivos industriales, reflejan o reivindican el derecho a las mujeres a integrarse a la sociedad cuestionando los aspectos negativos de la cultura sexista y patriarcal” (*Ibid*, p.47).

Nuestra propuesta va más allá y habla de una “comunicación con perspectiva de género” (CCPG). Consideramos que es importante establecer la diferencia porque con la perspectiva de género se hace clara referencia a:

“La necesidad de partir de una realidad que por siglos se ha invisibilizado, que el sexismo existe, que el conocimiento no es neutral en términos de género y que por ende, para no caer en análisis, trabajos o conductas sexistas es necesario entender que el mundo en que vivimos, nuestra experiencia ha sido diseñada por y partiendo de la noción de que el ser humano es sinónimo del ser sexo masculino, en vez, de haber sido diseñado por y partiendo de la realidad de dos sexos” (Facio, 1991, p.6).

Partiendo de la comunicación alternativa y planteándola desde la perspectiva de género, se hace un análisis tomando en cuenta la categoría social: género y teniendo presente que:

"La realidad de cada sexo es distinta, ya que uno es el sexo dominante y el otro el subordinado por lo que cualquier política, acción, terapia, conducta, idea, mensaje, etc. va a tener efectos distintos en cada sexo" (*Ibid*, p.6).

De ahí que, la comunicación con perspectiva de género es o se convierte en un factor importante, en la dinámica transformadora hacia una sociedad en equidad entre los géneros.

Las mujeres necesitan ser escuchadas. Su historia y su vida cotidiana han estado en el silencio y en la oscuridad.

En nuestro trabajo pretendemos que la comunicación con perspectiva de género reivindique, al menos, con el grupo que trabajamos, las palabras de las mujeres.

Es necesario plasmar mediante esta comunicación con perspectiva de género la lucha por existir públicamente, mostrarlas como sujetas sociales y reconocer su quehacer como un aporte valioso, aunque muchas veces no remunerado, tanto para sí mismas como para su núcleo familiar y para la comunidad con la que se relacionan.

Mantenemos que esta comunicación con perspectiva de género es en sí misma alternativa:

1. Por los temas que toca y de lo que de ellos se dice, se relaciona con el ámbito de lo "no dicho", de lo distorsionado por los grandes sistemas nacionales y transnacionales de información y también por las instituciones en general (Prieto y Gutiérrez, 1991).
2. Se plantea como expresión de un proyecto histórico de cambio, de resistencia cultural y de construcción solidaria (Santa Cruz y Erazo, 1982). Un proyecto que va en dirección opuesta a los autoritarismos políticos, económicos y culturales que son propios del modelo capitalista transnacional y del sistema patriarcal en general.
3. Es una forma de neutralizar el impacto nocivo del sistema de comunicaciones imperante y ser un instrumento educativo (Santa Cruz y Erazo, 1982).
4. Alude a procesos diferentes a los que caracterizan a los grandes medios de difusión social y las instituciones propias de quienes detentan el poder en nuestros países (Prieto y Gutiérrez, 1991).
5. Con su función democratizadora puede, por lo tanto, abrir el camino necesario para que las mujeres y su participación sea visibilizada en su sociedad. De ahí que es cuestionadora del sistema patriarcal, es creadora de consciencia respecto a los temas relacionados con las mujeres.
6. Contribuye a impulsar los enormes potenciales femeninos que están siendo distorsionados o ignorados por los medios de difusión dominantes y a que las mujeres se conozcan y se expresen ampliando los estrechos límites del llamado "mundo femenino" dentro del sistema patriarcal (Santa Cruz y Erazo, 1982).
7. Intenta ser auténtica con respecto al problema de las mujeres. En su método de interacción con las/os destinatarias/os involucra activamente a las comunidades y las mujeres pasan de ser "sujetas pasivas" a sujetas participativas.
8. Apoya el desarrollo de las mujeres, ya que puede, por ejemplo, ser un factor de interrelación de experiencias y de interlocución entre las mujeres rurales y urbanas que emprenden actividades vinculadas al desarrollo integral (Alfaro, 1993).
9. Quiere romper el flujo vertical caracterizado de la información dominante para hacerlo más horizontal y participativo, en este sentido, es una comunicación que no solo se plantea para la mujer sino, también, desde la mujer (Santa Cruz y Erazo, 1982).
10. Implica reconocer que a veces el problema no es tanto quién emite la información, sino qué valores y bajo qué concepciones se articulan y estructuran los mensajes.
11. Significa "desmasculinizar" la información, romper el monopolio que han tenido los hombres sobre los mensajes y en el tratamiento de los temas (Ayala, 1994).

12. Modificar el lenguaje sexista y dejar de considerar que la palabra "hombre" sigue siendo el genérico gramatical que aglutina a la Humanidad (Ayala, 1994).

Esta comunicación con perspectiva de género no sólo planteará los "derechos de las mujeres", sino cuestionará profundamente todas las estructuras de poder. Porque la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder, pero éste no se ubica exclusivamente en el Estado y en los aparatos burócraticos (o solo en los medios de difusión), como lo aclara De Barbieri (1992):

"Sería un poder múltiple, localizado en muy diferentes espacios sociales, que puede incluso vestirse con los ropajes de autoridad, sino con los más nobles sentimientos de afecto, ternura y amor" (p.112).

Por lo tanto, la comunicación con perspectiva de género es en sí misma alternativa porque necesariamente nos lleva a hablar de la alternativa al autoritarismo, a la mediocridad, a la parcialidad, a la incoherencia que se presenta diariamente en los medios de difusión (Prieto y Gutiérrez, 1991).

A su vez, la comunicación con perspectiva de género habla de las "mujeres" en plural, no de la "mujer" en singular, a lo que agrega De Barbieri (1992):

"El empleo de la palabra en singular o plural no es teórica ni metodológicamente irrelevante, puesto que la "mujer" hace referencia a una esencia femenina única, ahistórica, de raíz a la vez biológica y metafísica. En tanto que las "mujeres" expresa la diversidad e historicidad de situaciones en que se encuentran las mujeres"(p. 113).

Es también poner al descubierto el entramado de las relaciones de género, del proceso de socialización y por ende de las relaciones comunicacionales, que nos marca desde la infancia en esta sociedad patriarcal.

Pero también queda claro que la comunicación con perspectiva de género se plantea como conciencia crítica y creadora de la socie-

dad, a partir de las rupturas que las mujeres vayan haciendo de las ataduras -viejas y nuevas- que hoy y siempre las han afectado; algo que la "comunicación alternativa" en general no contempló, ya que predominantemente respondió a la lógica de la ideología patriarcal.

Así la comunicación desde una perspectiva de género, es el conjunto de mensajes que pueden alimentar tanto los medios industriales o los artesanales, tanto el consumo de estos mensajes como su circulación, a fin de contribuir a:

- desmitificar modelos discriminatorios patriarcales reflejados en todos los medios de difusión social,
- develar los roles sociales, económicos etc. asignados ancestralmente según modelos patriarcales,
- recrear, en estos medios, las especificidades de las mujeres (clase, etnia, edad, religión, nacionalidad).
- transmitir inquietudes y remover prejuicios y estereotipos con respecto a las mujeres (Fainholc, 1993),
- promover la participación de las mujeres en todos los niveles sociales de manera que los sectores femeninos puedan asumir su rol para la transformación de su situación y de la sociedad (Santa Cruz y Erazo, 1982),
- concebir a los sectores masculinos como perceptores de la comunicación con perspectiva de género, ya que nada hacemos si el varón no ha logrado concientizar su proceso de socialización,
- promover una lectura crítica de los medios de difusión,
- necesariamente lleva a una comunicación horizontal, participativa, comprometida y de respeto a las decisiones de las protagonistas,
- cuestionar las estructuras de poder dentro del sistema patriarcal.

En el caso de las mujeres rurales, el aislamiento informativo les dificulta participar en forma democrática en la toma de decisiones de su desarrollo personal y el de sus comunidades.

Por ello, además de que una comunicación con perspectiva de género les va a permitir a las mujeres en general y en específico

a las mujeres rurales ser partícipes en la toma de acciones de desarrollo local, y en los procesos de crecimiento personal, contribuirá para generar la reflexión comunitaria; dinamizar los componentes del desarrollo rural sostenible y equitativo; retroalimentar y culminar objetivos y metas.

No hay que olvidar que esta comunicación significa también una ruptura para los hombres, quienes también deben contribuir a la tarea de que todos y todas podamos ejercer una participación democrática en nuestra sociedad.

Finalmente, este es un acercamiento teórico y metodológico a lo que fue nuestro problema de investigación. Sabemos que son los cambios, las transformaciones continuas y cotidianas, lo que gobiernan las prácticas y las relaciones sociales en general.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abromavay, Miriam y Ramírez, Ileana (1989). *Detrás de bastidores*. San José, Costa Rica: IICA/ASDI.
- Abreu, Luz María (1988). *Con las campesinas. Reflexiones sobre mujer rural y desarrollo*. Santo Domingo, República Dominicana: Edit. Búho.
- Alfaro, Rosa Ma. (1987). "A propósito de la comunicación" En: *Mujer y sociedad* 7(12)
- Alfaro, Rosa Ma. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Perú: Edit. Abraxas.
- Alfaro, Rosa Ma. (1994). "Mujer como agente social comunicativo, maternidad social y liderazgo". Cali, Colombia: Calandria. (Fotocopia).
- Alvarez, Ana Teresa y Tischler, Jaya (1986). "Proceso de socialización y roles sexuales". En: *Seminario de Estudios de la Mujer*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Anderson, Jeanine (1994). "La Feminización de la pobreza en América Latina". Lima, Perú: *Red entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte*.
- Ayala, Alexandra (1992). "Mujer y Comunicación: ¿Qué significa aquí y ahora comunicar sobre la mujer? (Conferencia: curso de CIESPAL). Quito, Ecuador. *Fotocopia*.
- Barbero, Jesús Martín (1987). "Por qué los investigadores de la comunicación se interesan por las culturas populares". En: Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Comunicación y Culturas populares en Latinoamérica*. México: FELAFACS.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1966). *The social construction of reality*. EE.UU: Anchor Books.
- Bonder, Gloria y Morgade, Graciela (1993). *Educando a mujeres y varones para el SXXI*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF.
- Campillo, Fabiola. (1993). *Las mujeres del campo y la producción agrícola*. San José, Costa Rica: IICA.
- Campillo, Fabiola, Fauné, Ma. Angélica (1993). *Género, mujer y desarrollo. Marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica: IICA.
- Colectivo Isis Internacional (1984). "Mujeres y medios de comunicación". En: *Isis Internacional de las Mujeres* No. 2. Santiago, Chile.
- De Barbieri, Teresita y De Oliviera, Orlandina (1991). "La presencia política de las mujeres: nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política". En: *Presencia política, Cuaderno de Ciencias Sociales*, No. 40. San José, Costa Rica: FLACSO.
- De Barbieri, Teresita (1992). "Sobre la Categoría Género. Una Introducción teórico-metodológica". En: *Isis Internacional* No.117, pp.112,113. Santiago, Chile.
- De Barbieri, Teresita (1992). "Las Mujeres y la crisis en América Latina". En: *Red entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte*, Lima, Perú.

- De Barbieri, Teresita (1994). *Mujeres y vida cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dierckxsens, Wim (1992). "La inserción de la mujer en las relaciones económicas". En: *Mujer y participación social: hacia la concertación de géneros en el cooperativismo centroamericano*. Enrique Gomáriz (et al.); García, A. (Edit.) San José, Costa Rica.
- Doelker, Christian. (1982). *La realidad manipulada*. Barcelona, España: Edit. Gili.
- Durán, Ma. Angeles (1992). *Liberación y utopía*. Madrid, España: Edit. Akal.
- Enloe, Cynthia (1985). "Bananas, Bases and Patriarchy". En: *Revista Radical America* 19 (4). EE.UU.
- Eisler, Riane (1991). *El cáliz y la espada*. Cuatro Vientos. Chile: Ed. Cuatro Vientos.
- Eisenstein, Zillah (1984). "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista". En: *Teoría Feminista: Selección de Textos*. República Dominicana: CIPAF.
- Escalante, Ana Cecilia. (1989). Programa de Desarrollo Integral con Mujeres en Golfito. Taller 1: Organización. Enero-Febrero. San José, Costa Rica: UCR. UNIFEM.
- Escalante, Ana Cecilia (1990). "El subdesarrollo, la paz y la mujer en Costa Rica". En: *Contribuciones*. San José, Costa Rica: IIS-UCR.
- Escalante, Ana Cecilia (1991). "La alfabetización como herramienta para el desarrollo de las mujeres". En: "XXIII Congreso Interamericano de Psicología", San José, Costa Rica.
- Escalante, Ana Cecilia (1994). "La investigación social desde la Perspectiva de Género". En: *Revista Resistencia*, 2(2), Set. San José, Costa Rica: SINDEU.
- Escalante, Ana Cecilia (1994). "Mujeres y paz en Centroamérica". En: *Revista Ciencias Sociales*, 65:89-97. Set. San José, Costa Rica: Edit. UCR.
- Escalante, Ana Cecilia (1994). "La perspectiva de género y la investigación en Ciencias Sociales en Centroamérica". *Manuscrito*. San José, Costa Rica.
- Escalante, Ana Cecilia (1994). "Cuestión de Género: Una Ruptura epistemológica". *Manuscrito*. San José, Costa Rica.
- Facio, Alda (1991). *Con los lentes del género se cura la ginopia*. San José, Costa Rica: ILANUD.
- Facio, Alda (1992). *Cuando el género suena cambios trae*. San José, Costa Rica: ILANUD.
- Facio, Alda (1993). *Léxico básico para la comprensión de los derechos humanos*. San José, Costa Rica: ILANUD.
- Faerron, Ana Lucía (1993). "La Ciencia como Institución del Sistema Patriarcal". Trabajo presentado para el curso: Familia y patriarcado. Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Fainholc, Beatriz (1993). *La mujer y los medios de comunicación social*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Humanitas.
- FAO (1988). "Conferencia mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Diez años de seguimiento. 1979-1989: Pobreza rural en América Latina y el Caribe". Roma, Italia.
- FIDA, IICA, UNIFEM (1993). "Hacia una estrategia para las mujeres rurales de América Latina y el Caribe" *Fotocopia*.
- Fletcher, Sylvia y Renzi, María Rosa (1994). *Democratización, desarrollo e integración Centroamericana: Perspectiva de las mujeres*. Tomo I. San José, Costa Rica: PNUD.

- Habermas, Jürgen. (1985). *Ciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, España: Edit. Península.
- Hernández, Tulio (1987). "Usos teóricos y usos comunes: lo popular y la investigación de la comunicación". En: Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comunicación y Culturas populares en Latinoamérica éxico: FELAFACS.
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Edit. Grijalbo.
- Lagarde, Marcela (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madres esposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lagarde, Marcela (1991). "Metodología de Trabajo con Mujeres". En: *Serie Aportes para el Debate* No. 2. Quito, Ecuador: UNICEF.
- Lagarde, Marcela (1992). "Identidad de Género". En: *Curso Centro Juvenil "Olaf Palme"*. OCSO, OIT, OPS, AOS. Managua, Nicaragua.
- Macaya, Emilia (1992). *Cuando estalla el silencio*. San José, Costa Rica: Edit. UCR.
- Mahoney, Eileen (1992). "Mujeres, desarrollo y medios de comunicación. Una valoración para los años 90". En: *Telos: Cuadernos de comunicación*. Madrid, España: FUNDESCO.
- Mattelart, Michèle (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona, España: Edit. ANAGRAMA.
- Maturana, Humberto (1991). "Prólogo". En: Eisler, Riane: *El Cáliz y la espada*. Chile: De Cuatro Vientos.
- Navas, María Candelaria (1983). "Los movimientos femeninos en Centroamérica: 1970-1983". En: *Revista Fundación Acción Ya*.
- Navas, María Candelaria (1990). "Conceptualización de género". En: *Mujeres Centroamericanas ante la crisis, la guerra y el proceso de paz*. FLACSO/UNICEF.
- Ortega, Milton Eduardo (1991). *Cultura popular y comunicación*. Quito, Ecuador: Edit. Chasqui-Ciespal.
- Pérez, Laura y Pichardo, Arlette (1994). *Pobreza en el Istmo Centroamericano: Perspectiva de las mujeres*. Tomo II. San José, Costa Rica: PNUD.
- Pichardo, Arlette y otros (1994). "Crisis, ajuste, democratización y globalización, la perspectiva del mercado de trabajo, con visión de género". *Manuscrito*. Presentado en el Seminario "Mercado de trabajo, ajuste y globalización: cambios recientes y perspectivas hacia el año 2000". San José, Costa Rica.
- Prieto, Daniel (1987). *Diagnóstico de la comunicación*. Quito, Ecuador: CIESPAL.
- Prieto, Daniel y Gutiérrez Francisco (1991). *La mediación pedagógica*. Radio Netherland. San José, Costa Rica.
- Pou, F.; Mones Hernández; Grant Dottin; Arango Fernández y Rosado, T. (1987). *La mujer rural dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: CIPF.
- Ricci, Pio E. y Zani, Bruna (1983). *La comunicación como proceso social*. México: Edit. Grijalbo.
- Rojas, Raúl (1987). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Edit. Plaza y Janés.
- Romero, Carmen; Ramírez, Mario; Tanzi, Giannina (1983). "La investigación de los problemas de la mujer rural". En: *Revista de Ciencias Sociales* 25: 47-58. San José, Costa Rica: Edit. UCR.
- Sandoval, Carlos (1986). "Contribución al estudio de la comunicación alternativa." En: *Congreso Académico de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Sandoval, Carlos (1988). "El pensamiento acerca de la comunicación alternativa en América Latina: Surgimiento, objeto, estructuras y funciones". *Tesis*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

- Santa Cruz, Adriana y Erazo, Viviana (1982). "Comunicación Alternativa versus modelo transnacional femenino". En: *Chasqui*, Nº 4. Quito, Ecuador: CIESPAL.
- Scott, Joan (1986). *Gender: a useful category of historical analysis*. American Historical Review.
- Selltiz, C. (1976). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid, España: Edit. RIALP.
- Simpson Grinberg, Máximo (1981). "Comunicación alternativa: dimensiones, límites, posibilidades". En: *Comunicación Alternativa y Cambio Social*. I-UNAM, México.
- Sol, Ricardo (1987). "Difusión masiva y comunicación popular tendencias autoritarias y democráticas". *Tesis*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Gentilini, Raquel. Organización "Delicias del Pejibaye".
- Gragedas, David. Comunicador y facilitador del Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 7 de setiembre de 1994.
- Quirós, Marjorie. Organización "Delicias del Pejibaye". 1995.
- Ramírez, Ileana. Comunicadora y Facilitadora del Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 6 de setiembre de 1994.
- Ramírez, Vera. Coordinadora Red de Mujeres en Acción. Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco. San José, C.R., 16 de setiembre de 1994.
- Sandoval, Carlos. Profesor de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, San José, C.R. 7 de setiembre de 1994.

#### ENTREVISTAS

- De la Cruz Malavassi, Sonia. Directora Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 6 de setiembre de 1994.

Ligia Córdoba  
Vicerrectoría Investigación  
Universidad de Costa Rica

Ana Isabel Faerron  
Canal 15  
Universidad de Costa Rica